

Tylor y la guerra de reforma en México

Tylor and the reform struggle in Mexico

Leif Korsbaek

Universidad de Copenhague

lkorsbaek@yahoo.com.mx

Resumen

El texto que presentamos en este número de Athenea Digital es el Capítulo 11 del libro "Anahuac, or Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern" que publicó el antropólogo Edward Burnett Tylor en 1861 en Londres. Tanto la introducción al texto y al trabajo de Tylor, como la traducción al castellano del capítulo han sido realizadas por Leif Korsbaek.

Palabras clave: Tylor, antropología, México

Abstract

The following text is a translation to Spanish from the Chapter 11 of the Edward Burnett Tylor's book "Anahuac, or Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern" published in London in 1861. The introduction and the translation of Tylor's text are made by Leif Korsbaek.

Keywords: Tylor, anthropology, México

Edward Burnett Tylor visitó México en 1856, exactamente el año de mayor convulsión en la Guerra de Reforma en aquel país, y presenció algunos episodios del parto de la joven república. Pero, ¿quién era el tal Edward Burnett Tylor que visitó México en 1856?

En primer lugar podemos decir que fue el fundador de la antropología moderna y científica, una creación que se manifestó en una serie de libros con títulos largos y complicados: "Researches into the Early History of Mankind and the Development of Civilization", publicado en Londres en 1865; "Primitive Culture, Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom", publicado también en Londres en 1871. Finalmente, cuando en 1881 se había decidido a publicar un libro con un título breve y sencillo "Anthropology", aparentemente se arrepintió y no resistió la tentación a agregarle un subtítulo largo y complicado: "An Introduction to the Study of Man and Civilization". Sus méritos relacionados con la creación de una ciencia moderna antropológica son muchos, pero basta con recordar que la nueva ciencia antropológica era conocida en Inglaterra sencillamente como "la ciencia del Señor Tylor".

Edward Burnett Tylor nació en la Inglaterra victoriana en el seno de una familia acaudalada de quáqueros dedicados al comercio, tres hechos de importancia que contribuyeron a forjar su futuro y, por ende, contribuir al nacimiento de la ciencia antropológica.

La Inglaterra de la Reina Victoria era uno de los ombligos del mundo y el centro de un poderosísimo imperio, y a la edad de 19 años experimentó Tylor la manifestación más concentrada de este mismo

imperio: se celebró en Londres la exposición internacional en 1851, donde por cierto su hermano mayor Alfred Tylor estaba involucrado como jurado.

La existencia de este imperio data de cuando un marinero italiano se equivocó del camino y cuando, buscando al extremo oriente, tropezó con unas islas y luego con tierra firme, las llamó India y a sus habitantes indios, pero con el cambio del peso del recientemente nacido capitalismo hacia el norte, fue relegado el imperio de Carlos V y Felipe II a la relativa oscuridad y nacieron nuevos imperios de la Europa del norte. Primero se pensaba en el imperio francés de Napoleón III, cuando se utilizaba el vocablo imperio, pero desde 1869, cuando un escritor expresó en *the Spectator* que "imperialismo, en el mejor de sus sentidos, implica la conciencia de que, en algunas ocasiones, existe la estricta obligación de afrontar tareas sumamente fastidiosas y ofensivas, tales como la defensa de Canadá o el gobierno de Irlanda", lo que nos lleva, junto con la idea de abandonar el aislamiento de la metrópolis -J. A. Froude afirma, también en 1869, que "Inglaterra puede tener frente a sí un futuro más grande que su pasado; en vez de permanecer aislada, completa en sí misma, puede convertirse en la metrópoli de un imperio gigantesco y coherente" (Thornton, 1989: 304) -directamente hacia la idea de Rudyard Kipling del fardo del hombre blanco ("The White Man's Burden").

Es en el contexto de este imperio gigantesco y coherente, con el tono del imperialismo como servicio social, que tenemos que ver el desarrollo de la antropología en general y la contribución de Tylor, aunque con un sabor particular debido a los fundamentos cuáqueros de su visión del mundo y de la vida.

Uno de los principales vicios de la Inglaterra victoriana era probablemente el etnocentrismo, vicio que no sería bautizado hasta al principio del siglo XX por William Graham Sumner en su "Folkways" (Sumner, 1912), pero que sí existía plenamente antes de su bautizo. La más contundente ilustración de este etnocentrismo sería probablemente el chiste popular que se cuenta acerca de James Frazer, el autor de numerosas obras acerca de los salvajes: Frazer encontró a un conocido en la calle en Londres, y éste le preguntó a Frazer si alguna vez había visto en carne y hueso a uno de estos salvajes acerca de los cuales tantos volúmenes había escrito, y contestó Frazer sin titubeo que "no, y Dios me libre".

Tylor pertenecía a una familia cuáquera, lo que tiene su importancia también. Los cuáqueros eran una de las sectas religiosas que se oponían al dogmatismo manifiesto en la Iglesia Anglicana, y en muchos aspectos el ambiente religioso en la Inglaterra victoriana tuvo su parte en la creación de un ambiente científico que desembocaría exactamente en la antropología formada por Tylor en el transcurso de su vida.

Como lo comprime hermosamente Stocking: "Desde la anunciación por Sir Charles Lyell del principio del uniformismo en los primeros años del decenio de 1830, pasando por el evolucionismo popular de Robert Chambers y la segura reafirmación de J. S. Mill, en los primeros años de 1840, del principio de que los actos de los seres humanos están sujetos a leyes inmutables, pasando también por la negación de la intervención divina en la historia de la naturaleza, implícita en Darwin, y la polémica sobre la teoría del mono en el decenio de 1860, hasta la declaración de guerra a la religión por Tyndall y otros en el de 1870, lo que al principio fue simplemente una vía errónea entre diferentes puntos de vista religiosos dentro de la ciencia, fue ensanchándose y llegó a ser, para muchos, un abismo entre ciencia y religión" (Stocking, 1968: 544).

Así que las raíces británicas de la antropología coinciden con una airada discusión acerca de la autoridad religiosa y eclesiástica en la producción de conocimientos en general y en particular de la

clase de conocimientos conocida como científicos. "Todos los principales sociólogos y antropólogos contemporáneos de Frazer o a partir de él fueron agnósticos y positivistas -Westermarck, Hobhouse, Haddon, Rivers, Seligman, Radcliffe-Brown y Malinowski- y si trataban la religión, lo hacían como a una superstición para la que era necesario y debía encontrarse alguna explicación científica" (Evans-Pritchard, 1959: 32).

Pero en la misma Inglaterra victoriana la religión no carecía de importancia en los círculos universitarios. "Frazer había planeado ir a Balliol College en Oxford, pero como presbiteriano de la iglesia libre su padre no tenía confianza en las tendencias de Oxford hacia la alta iglesia, por lo que Frazer en 1873 compitió por y ganó una beca de entrada al Trinity College en Cambridge donde continuó estudios clásicos y, después de ganar una beca en 1879 por una tesis acerca del Crecimiento de la teoría idealista de Platón se quedaría toda su vida"; Robertson Smith, al contrario, siendo "víctima del último juicio exitoso por herejía en Gran Bretaña" (Jones, 1984: 33), fue expulsado de su cátedra de exégesis hebrea y del Antiguo Testamento en la Universidad de Aberdeen el 26 de mayo de 1881, pero sus amigos le consiguieron trabajo como coeditor de la Enciclopedia Británica y, dos años más tarde, como profesor de árabe en la Universidad de Cambridge -donde conoció a Frazer.

En el caso de la relación entre Lewis Henry Morgan y su colaborador en las Islas Fiji y Australia, Lorimer Fison, la religión juega inevitablemente un papel, gracias al oficio de Fison: "Para un misionero activo y cristiano creyente, el proyecto no carecía de cierta tensión y ambivalencia intelectual y emocional. Aunque el esquema evolutivo de los estados de matrimonio de Morgan había sido definido en un contexto no darwiniano, y Morgan mismo tenía cuidado de no relacionarlo con supuestos darwinianos, se dejaría fácilmente integrar en el marco del discurso evolucionario (con algún énfasis conceptual). Fison estaba seguro de que Morgan era "un darwinista convencido", y al principio le preocupaba que la investigación parecía oponerse a su propia convicción profundamente arraigada de que el hombre no podía progresar por medio de su propia fuerza, solamente con la ayuda de Dios. Después de alguna deliberación Fison aceptó "seguir trabajando hasta encontrar todos los eslabones de la cadena, antes de iniciar la disputa acerca de quién la hizo" (Stocking, 1968: 19).

Tampoco carece de importancia que Tylor nació y se formó dentro de la poderosa clase media que vio la relación permanente entre la metrópoli y las colonias en particular y, en especial, los países que hoy conocemos como el Tercer Mundo.

Si comparamos las condiciones de Edward Burnett Tylor y de Henry Christy, a quien conoció Tylor durante su estancia en la Habana en 1856, entonces saldrá con máxima claridad la nueva condición de los antropólogos, como trabajadores asalariados pertenecientes a la clase media, y ya no como gentlemen acomodados que hicieron antropología en su tiempo libre -o que convirtieron su vida en tiempo libre.

El joven Edward Burnett Tylor -tenía en aquel entonces 24 años- sufre de asma y, ya que sus padres son adinerados, lo mandan a un lugar con aire fresco, limpio y transparente, al Caribe y a México.

La vida de Tylor fue una vida fácil y armoniosa. Es cierto que nació en una familia acomodada, lo que garantiza algunos privilegios y facilidad en la vida, pero más allá de la felicidad que le haya asegurado su nacimiento, salta a la vista esta calidad de su vida si la comparamos con la de su amigo John F. MacLennan, "tan sólo el perfil de cuya vida es suficiente para revelárnoslo como un hombre que era

incapaz de llegar a un acuerdo con las convenciones de la sociedad en la cual había nacido" (Frazer, 1885: 105).

Los libros de Tylor fueron bien recibidos, se vendieron bien y llegaron hasta a parecer en traducciones a otras lenguas, al español por ejemplo. El impacto de los libros fue considerable, así que por ejemplo el interés de Frazer (que originalmente estudiaba Letras Clásicas) por la antropología se debía a su lectura de "Primitive Culture" de Tylor (Frazer, 1885: 105).

Tylor llegó de visita a México en 1856, y en el encuentro del joven burgués británico, rico y educado, con la república mexicana, igualmente joven, pero pobre y salvaje, podemos ver como en un microcosmo el encuentro que dio a luz la antropología: el encuentro entre el Primer Mundo y el Tercero o, en otros términos, entre el capitalismo central y el capitalismo periférico.

Tylor es el viajero que se desarrollará a ser el antropólogo, el viajero del Primer Mundo que viene a visitar al Tercer Mundo, pero encontramos a una especie de clase intermedia entre los dos mundos: los europeos que se han establecido en el Tercer Mundo y viven allá, al mismo tiempos en condiciones de su mundo de origen, el primero, y de su mundo adoptivo, el tercero. Tylor observa a los indígenas y a los españoles, mestizos y criollos, pero en gran medida se apoya en sus compatriotas que viven en el joven México, y sus observaciones de los indígenas, los españoles, los mestizos y los criollos tienen el carácter de breves excursiones desde sus bases en el mundo de los ingleses residentes en México.

Ya se ha mencionado al etnocentrismo, un padecimiento popular, "folk" o precientífico, pero el mismo Tylor contribuye a desarrollar lo que podemos considerar como un etnocentrismo científico: el evolucionismo.

El encuentro entre los dos mundos es el espacio en el cual nace la antropología. Vemos a un México que merece todo el sarcasmo de Tylor – el sarcasmo de Tylor a veces va dirigido contra los españoles, a veces contra los indígenas, pero siempre contra la Iglesia Católica, y como antropólogo es relevante preguntarse hasta qué grado el sarcasmo es un arma que se puede usar legítimamente en nuestra etnografía. Es mi experiencia que esta arma invariablemente va junta con el etnocentrismo, y el texto de Tylor contiene en cada página un suave etnocentrismo que se manifiesta en su sarcasmo muy británico. Pero cuando hace referencia a su propio mundo, la Inglaterra isabelina del imperio, es serio y equilibrado y no aplica ningún tipo de sarcasmo. De alguna manera Tylor es, para bien y para mal, un sucesor digno y suave del primer antropólogo al servicio del imperialismo anglo-sajón, Thomas Gage.

Finalmente, si consideramos la cronología de la vida de Tylor encontramos una cuestión que por el momento solamente podemos plantear, no contestar: en 1856 un joven estudiante de buena familia británica visita a México, viaja en una forma de viaje de formación y conoce la alteridad, en 1861 decide el mismo joven publicar sus observaciones en la alteridad en una especie de *travelogue*, pero todavía no se ha decidido hacerse antropólogo, el primero en el mundo. Solamente en 1865, casi diez años después de su viaje y un lustro después de la publicación de la materia prima antropológica – sus observaciones desde la alteridad – manifiesta sus deseos de hacerse antropólogo, en la publicación de su primer libro "científico", "Primitive Culture, Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom". La pregunta que nos podemos plantear es ¿qué pasa por la cabeza del joven Tylor entre 1856, su primer encuentro con la alteridad, la materia prima de la antropología, 1861, la publicación de sus observaciones desde la alteridad, todavía no formuladas en términos científicos de una antropología, y 1865, el año de publicación de

su primer libro con pretensiones científicas que nos permite colocar a Tylor en el marco de una naciente antropología, cuyo arquitecto es él mismo?

El texto que sigue es mi traducción al español del Capítulo 11 del libro “Anahuac, or Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern” que publicó Edward Burnett Tylor en 1861 en Londres bajo el sello de Longman, Green, Longman & Roberts. El libro nunca ha sido publicado en español, pero el texto entero será publicado en breve, por el Fondo de Cultura Económica en México.

Referencias

- Evans-Pritchard, Edward E. (1959). Los antropólogos y la religión. En Endward E. Evans-Pritchard. *Ensayos de Antropología social* (pp. 24-43).Madrid: Siglo XXI.
- Jones, Robert Alur. (1984). Smith and Jones on Religion. En George W. Stocking Jr. (Ed.), *Funcionalism Historicized* (pp. 31-58). Madison: University of Wisconsin Press.
- Stocking, George W. Jr. (1968). Edward Burnett Tylor. David L. Sills (editor). *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Vol.16 (pp. 170-177). New York: Mcmillan Company.
- Summer, Willian Graham. (1912). *Folkways*. Nueva York: Mentor Books.
- Thornton, A. P. (1989). Imperios de ultramar. El siglo de la hegemonía mundial de Europa. En Assa Briggs. *El Siglo XIX. Historia de las civilizaciones*. Vol. 10 (pp. 303-338). Madrid: Alianza.

Formato de citación

Korsbaek, Leif, (2007). Tylor y la guerra de reforma en México. *Athenea Digital*, 12, 342-347.
Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/389>

Leif Korsbaek. Antropólogo de la Universidad de Copenhague, Maestro y Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa en México, Profesor-Investigador del Postgrado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en la Ciudad de México, ha hecho trabajo de campo en Guatemala y varias partes de México, y ha sido profesor invitado en la Universidad Autónoma Chapingo, la Universidad Autónoma de Guerrero, la Universidad de San Carlos en Guatemala, la Pontificia Universidad Católica en Lima, Perú y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, también en Lima, Perú.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#)

[Texto completo de la licencia](#)